

*Gerardo Cardozo Rincón**
*Andrea Lorena Aponte Buitrago***

EL PAPEL DE LAS HUMANIDADES EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN COLOMBIA***

THE ROLE OF THE HUMANITIES IN VOCATIONAL TRAINING IN COLOMBIA

O PAPEL DAS HUMANIDADES NA FORMAÇÃO PROFISSIONAL NA COLÔMBIA

RESUMEN

Este artículo de reflexión presenta varios aspectos sobre las humanidades vistas desde diferentes perspectivas. El objetivo de este artículo consiste en reflexionar sobre los espacios de las humanidades en la educación superior, con el fin de formar personas íntegras y con ética profesional. El artículo detalla los aspectos teóricos y conceptuales sobre las humanidades. Así mismo, ofrece una propuesta para el fortalecimiento de

la competencia humana vista desde diversos ámbitos (la familia, la sociedad, la educación, la naturaleza, el arte y las profesiones). Para finalizar, desarrolla algunas conclusiones estableciendo que las humanidades deben ser aplicadas en cualquier contexto tanto académico como social.

Palabras clave: humanidades, ética profesional, formación, objetividad.

* Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Licenciada en Idiomas Modernos Español-Inglés de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Lingüística de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001442887

** Docente de la Universidad Santo Tomás sede Tunja. Licenciado en Idiomas Modernos Español-Inglés de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Lingüística de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Doctor en Filosofía y Lingüística de la Universidad Autónoma de Madrid. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9438-9867> CvLac: http://scienti.colciencias.gov.co:8081/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001404810

*** Este texto surge de la ponencia con el mismo nombre presentada en el XVII Congreso Internacional de Humanidades, realizado del 27 al 29 de septiembre de 2019 en la Universidad Santo Tomás, sede Villavicencio.

ABSTRACT

This reflection article presents various aspects of humanities seen from different perspectives. The objective of this article is to reflect about the spaces of the humanities areas in higher education, in order to train people with integrity and professional ethics. The article details the theoretical and conceptual aspects of humanities. It also offers a proposal for the strengthening of human competence seen from various perspectives (family, society, education, nature, art and professions). Finally, it develops some conclusions considering that the humanities must be applied in any context, not only the academic one, but also the social one.

Keywords: humanities, professional ethics, training, objectiveness.

RESUMO

Este artigo de reflexão apresenta vários aspectos das humanidades vistas de diferentes perspectivas. O objetivo deste artigo é refletir sobre os espaços das ciências humanas no ensino superior, a fim de formar pessoas com integridade e ética profissional. O artigo detalha os aspectos teóricos e conceituais das humanidades. Também oferece uma proposta para o fortalecimento da competência humana vista de diferentes perspectivas (família, sociedade, educação, natureza, arte e profissões). Por fim, desenvolve algumas conclusões afirmando que as humanidades devem ser aplicadas em qualquer contexto, não apenas o acadêmico, mas o social.

Palavras-chave: ciências humanas, ética profissional, a formação, a objetividade.

INTRODUCCIÓN

Es común que en las instituciones educativas de básica, media y universitaria se incluyan algunas asignaturas de humanidades para formar a la persona, al futuro profesional. Sin embargo, en algunas situaciones se puede observar que los profesionales no son éticos en su forma de actuar y cometen errores que pueden afectar a la comunidad y a ellos mismos: profesionales corruptos que solo piensan en enriquecerse económicamente y olvidan el servicio a la humanidad. Verbigracia, ingenieros o arquitectos que construyen puentes y edificios con materiales baratos, médicos que formulan fármacos sin pensar en las verdaderas necesidades del paciente, abogados que se dejan comprar, administradores que modifican cifras o maquillan informes, y otras situaciones que evidencian el olvido de la integridad en la formación profesional. Por consiguiente, el objetivo de esta ponencia consiste en reflexionar sobre los espacios de las humanidades en la educación superior con el fin de formar personas íntegras y con ética profesional.

El interés al escribir este artículo de reflexión radica en el hecho de presentar una propuesta para que haya una inclusión de las humanidades en la educación superior, debido a que algunos profesionales han olvidado el sentido de las humanidades en su profesión. Se plantean interrogantes como: ¿qué se debe enseñar?, ¿cómo se debe enseñar?, sin olvidar ¿a quién se le va a enseñar? Por lo tanto, se cree que esta reflexión puede ser analizada por los estudiantes universitarios, docentes y futuros profesionales con el fin de aplicar las humanidades en su diario vivir. En relación con la metodología, se puede decir que se trata de una revisión teórica con el fin de elaborar y socializar una propuesta innovadora.

REVISIÓN TEÓRICA

En relación con la teoría, a continuación se dará una breve explicación de los temas que se tuvieron en cuenta para el desarrollo de este artículo. En este marco teórico, se presentan y describen las teorías relacionadas con los siguientes temas: en primera instancia, se alude al origen, la definición y los tipos de humanidades; en segunda instancia, se describe el objetivo de las humanidades; y, por último, se hace referencia a la enseñanza de las humanidades.

Origen, definición y tipos de humanidades

Las humanidades son imprescindibles en la formación de las personas porque brindan las herramientas para desenvolverse en diferentes contextos de manera profesional y ética. Por lo tanto, en palabras de Gandolfo (2018, p. 35), las humanidades nacen con la modernidad en los siglos XIV y XV, y se centran en los estudios del hombre y la educación de la persona. Es así como esta relación hombre-educación no debe pasar desapercibida, sino que debe ser lo fundamental para la formación del ser humano. La discusión actual sobre las humanidades es también una disputa sobre el lugar que estas deben ocupar en la educación de todos los niveles educativos: la educación inicial, la educación pre-escolar, la educación básica, la educación media y la educación superior. Por eso, es importante que las humanidades se impartan en cada uno de los niveles del sistema educativo. Además, Gandolfo (2018) asevera que “el humanismo significó no solo una nueva manera de abordar los estudios del hombre y lo humano, sino que, además, se constituyó en una pretensión de que esas teorías debían ocupar un lugar central en la formación del individuo” (2018, p. 36). Parafraseando a Gandolfo (2018, p. 38), a finales del siglo XIX la formación desde el positivismo no tenía el propósito de educar hombres buenos o personas integrales con un sentido recto del deber, de lo bello y de lo bueno, sino personas útiles socialmente. En ese sentido,

pretendían crear una especie de máquinas para dar solución a un determinado problema.

En relación con el concepto de las humanidades, Subirats afirma que “desde un punto de vista afirmativo, las Humanidades significan una apertura humanista al conjunto y a la diversidad de las expresiones culturales, religiosas y filosóficas de la humanidad” (2013, p. 181). Así, con el humanismo se dio inicio a las tradiciones filosóficas, a las culturas históricas, a las diferentes religiones de la humanidad, a la diversidad cultural y a la dignidad humana. Subirats concluye lo siguiente:

El papel inmediato de las Humanidades reside en la comprensión de esta situación histórica y nuestra condición existencial frente a ella; y es la creación de un auténtico espacio público de reflexión sobre el futuro que queremos. La destrucción de las Humanidades y, en general, la degradación y destrucción de los medios de educación significa la destrucción de nuestro futuro. (2013, p. 185)

Las humanidades son tan importantes para la educación de las personas que no deben dejarse a un lado, sino que deben estar presentes en cada una de las asignaturas vistas en cada nivel educativo. Cabe destacar que las humanidades permiten observar, analizar y estudiar el comportamiento de los seres humanos. Igualmente, analizan al ser humano desde aspectos culturales, religiosos, históricos, contextuales y artísticos, entre otros. De acuerdo con Serna, “las humanidades son el conjunto de disciplinas relacionadas o interesadas en el conocimiento humano y la cultura” (2008, p. 45). También, Serna (2008, p. 45) afirma que las siguientes ciencias son consideradas humanidades: pedagogía, arte, historia del arte, literatura, religión, filosofía, filología, lingüística, ciencias de la comunicación, derecho, urbanismo y ecología humana.

En relación con los tipos de humanidades, Pelc las divide en científicas y literarias: “Las humanidades científicas pertenecen a la escuela, a una institución de educación superior e investigación. Las humanidades literarias se encuentran en las instituciones culturales: las sociedades de amigos de alguna disciplina o arte humanística, agrupaciones artísticas o grupos de discusión” (1997, pp. 266-267). Es decir que las humanidades científicas conllevan el rigor científico; por el contrario, las humanidades literarias se profundizan en la libre expresión de opiniones, impresiones, emociones y convicciones.

OBJETIVO DE LAS HUMANIDADES

Las humanidades en la actualidad requieren de unos objetivos que se deben tener en cuenta en todos los niveles educativos: la educación inicial, la educación preescolar, la educación básica, la educación media y la educación superior. De esta manera, Gandolfo propone cinco grandes argumentos para la enseñanza de las humanidades en la educación:

1. Argumento crítico: las humanidades pueden ayudar a formar personas críticas y suspicaces frente a otras personas y contextos, que sean capaces de formular preguntas y ofrezcan diversidad de opiniones. A su vez, propone que las personas no se enfoquen solamente en ganar dinero, sino también en servir a la sociedad.
2. Argumento de la empatía: se fundamenta en formar seres humanos sin egocentrismo, racismo, machismo, feminismo, intolerancia, entre otros. Lo que debe importar es el hecho de poder servir a los demás sin discriminar a nadie; poder apreciar la diversidad cultural y las costumbres de los diferentes lugares.
3. Argumento de la gratuidad: este argumento enseña a darle valor a lo inútil, a lo que no tiene precio, a lo simple y sencillo. Un valor que debe primar es el de la educación que viene desde la familia y se fortalece con la sociedad.
4. Argumento de la integridad: pretende observar a la persona en su totalidad, teniendo en cuenta sus principios, valores, creencias, saberes e ideales.
5. Argumento metodológico: se enfoca en el individuo como un ser racional, capaz de adquirir saberes desde diferentes perspectivas. (2018, pp. 40-41)

Los argumentos mencionados y explicados brevemente permiten que las humanidades reúnan varios elementos para que persona sea íntegra, crítica y humana. Las humanidades del presente y del futuro deben centrarse en la formación del individuo.

ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

En relación con la enseñanza de las humanidades en la universidad, Mina afirma que en la estructura académica se deben incluir las asignaturas de humanidades para que les permitan a los estudiantes universitarios “asumir un compromiso mayor con sus aprendizajes y que estas redunden en un mejor desempeño como persona, como individuo competente capaz de expresar sensibilidad ética y estética, y sobre todo, que contribuyan en la formación de un nuevo ciudadano” (2007, p. 69). Las humanidades se han enseñado y se deben enseñar en todos los niveles educativos con el fin de formar personas íntegras y humanas. Además, Mina propone que “el humanismo en la universidad colombiana debe ser resultado de una conciencia

histórica y no un simple discurso catedrático. Los fines fundamentales del humanismo son la libertad de pensamiento y la igualdad social” (2007, p. 70). Así mismo, los estudiantes deben formarse con diferentes valores y ser capaces de dar y aceptar una opinión crítica y reflexiva.

Las universidades, en sus programas, deben fortalecer actividades que lleven a la adecuada inclusión de las humanidades. De esta forma, Mina propone innovadoras responsabilidades que deben seguir las universidades en los procesos formativos:

1. En la actualidad se requieren nuevas generaciones de técnicos, tecnólogos, científicos, profesionales e intelectuales que sean competentes y calificados.
2. La identidad debe primar para fortalecer la tradición cultural. En ese sentido, la universidad debe ser un espacio para que los estudiantes puedan interpretar, analizar y expresar sus ideales y opiniones. No se deben olvidar las ciencias sociales en el currículo de los programas universitarios.
3. El liderazgo en la comunidad debe contribuir a formar la conciencia política en los estudiantes. Por lo tanto, es necesario incluir en los currículos la cátedra de Ciencia Política y Derechos Humanos.
4. Igualmente, el área de humanidades debe abordar disciplinas como: filosofía, ética, sociología, antropología, política, lectura y producción textual para que los estudiantes puedan analizar, interpretar y argumentar. (2007, p. 70)

En la educación superior, también se deben fomentar valores como el respeto y la tolerancia por las diversas ideologías, pues en algunas universidades se ha olvidado el respeto por la opinión de los demás y la aceptación de sus creencias. De igual manera, dentro de las aulas de clase algunos docentes se enfocan en los aspectos académicos

y olvidan las humanidades. Es por esto que las diferentes asignaturas de las carreras universitarias deben fomentar los saberes humanos, además de los saberes específicos. Mina asegura que “la enseñanza no está basada en el profesor como autoridad, sino como un orientador en los procesos del descubrimiento de conocimiento por parte del alumno. La calidad en la enseñanza universitaria dependerá esencialmente de la actuación del profesor” (2007, p. 71). De esta forma, los docentes universitarios, quienes han dejado a un lado las humanidades, deben enseñar los temas específicos de las áreas que están impartiendo, sin olvidar las humanidades y los aspectos éticos, sociológicos, antropológicos y pedagógicos. Igualmente, el docente debe fortalecer sus aptitudes y actitudes involucrando la empatía, la tolerancia, la simpatía y la asertividad. En general, el docente debe ser creativo, intuitivo, informador, autodidacta y humanista con el fin de enseñar a sus estudiantes a ser mejores personas.

A lo largo de su vida personal y académica, las personas adquieren diversas competencias cognitivas, lingüísticas, pragmáticas y sociales, entre otras. Es por esto que Mina concluye que el individuo:

[...] actúa entonces según unas reglas predefinidas por las competencias que haya desarrollado: cognitiva, matemática, artística, semántica, gramatical, textual, pragmática, sociocultural, enciclopédico, etc. Pero sin duda, la más difícil de lograr en un medio como el nuestro es la competencia humanista, aquella que tiene que ver con la formación ciudadana y que reclama el país si es que queremos vincularnos a los desafíos de la globalización. (2007, p. 72)

Además de las diferentes competencias adquiridas, no se debe olvidar la competencia humanista para ser personas tolerantes, respetuosas y colaboradoras. Aquí parafrasearemos a Vásquez (2016,

pp. 72-74), quien propone algunos aspectos sobre la importancia de las humanidades:

1. “Las humanidades flexibilizan el espíritu y dan un carácter plástico al pensamiento”: las humanidades deben permitir entender el mundo que está alrededor; sin olvidar que se deben aceptar los diferentes puntos de vista sin discriminar a nadie y dando paso a la crítica constructiva.
2. “Las humanidades presentan un horizonte más amplio de los problemas esenciales del hombre”: en la actualidad, los estudiantes universitarios se enfocan solo en aprender los contenidos temáticos de cada una de las asignaturas, dejando a un lado las humanidades. Cada ser humano integra diversidad de sentimientos, ideales, pensamientos, miedos e ideologías. Actividades como leer poesía o escuchar música dan la posibilidad de ser más emotivos y sensibles frente a lo que está alrededor.
3. “Las humanidades son como un espejo a partir del cual podemos reconocernos y aprender a estar en los zapatos de otro individuo”: el arte en todas sus dimensiones (música, novela, película, obra de teatro, etc.) brinda la posibilidad de ser mejores seres humanos, pues involucra la solidaridad, la tolerancia y la sensibilidad con otras personas, y reduce el egocentrismo.
4. “El papel de las humanidades para poner en contacto a los estudiantes con las habilidades argumentativas”: con las humanidades, los estudiantes universitarios pueden desarrollar y mejorar el pensamiento crítico. En carreras como ingenierías, medicina, derecho, etc., los estudiantes deberían aprender la importancia de la filosofía con el objetivo de ser analíticos y críticos frente a lo que ven.

Es importante resaltar que las humanidades permiten que los futuros profesionales adquieran los conocimientos apropiados para entender y com-

prender que hay multiplicidad de puntos de vista y maneras de ser de las personas, dejando a un lado las diferencias de raza, religión, etnia, idioma y creencia. En la actualidad, se ha olvidado el hecho de compartir con otras personas, solo importa el yo como el centro del universo.

PROPUESTA PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA COMPETENCIA HUMANA

Los docentes de las universidades deben mejorar la aplicación de las humanidades en sus programas, no importa la carrera que sea, derecho, ingeniería, arquitectura, medicina, artes, licenciatura, etc. Esto se hace con el objetivo de formar personas íntegras tanto en los saberes específicos de su futura profesión, como en la parte humana.

¿Qué se debe enseñar?

Los profesores universitarios deben enseñar y fomentar valores; entender y comprender que hay diversidad de razas, etnias, culturas, ideologías y formas de ser. Por lo tanto, los docentes impartirán actividades que aborden temas como el respeto por la opinión del otro, la autoestima, el compañerismo y la solidaridad. Cabe resaltar que algunos docentes sí lo hacen en su práctica educativa, pero otros han olvidado el lado humano.

¿A quién se le va a enseñar?

Las humanidades, al ser adquiridas en la familia donde se aprenden los valores, no solo se deben fomentar y aplicar en la universidad, sino que deben ponerse en práctica en el diario vivir. Los docentes de preescolar, primaria, bachillerato y universidad se enfocarán en enseñarles a sus estudiantes a ser personas de bien, solidarias y humanas.

Los estudiantes universitarios, los docentes y los futuros profesionales deben aplicar las humanida-

des en su diario vivir para que no se conviertan en simples máquinas capaces de saber un determinado tema, sino que estén dispuestos a escuchar y a aprender de los demás, a ser críticos, observadores y colaboradores. Sin embargo, no se debe olvidar que parte de una buena formación en humanidades es el hecho de que los profesionales, además de ser bien intencionados, deben contar con la formación científica, técnica y académica que les permita un desempeño de alto nivel; verbigracia, no sirve de nada un médico muy humano, muy bueno y bien intencionado si en su campo es inepto y no está preparado; igual con los otros profesionales.

Los docentes deben enseñar a sus estudiantes a ser críticos y a no “masticar entero”, es decir, que sean capaces de opinar y dar una crítica frente a lo que están viendo o escuchando. Por ejemplo: escoger de manera autónoma algún candidato político, reclamar algo sin acudir a la violencia física, opinar sobre algún deporte. Que los estudiantes aprendan a mejorar en las relaciones interpersonales y que sean capaces de argumentar sin llegar a la violencia o con groserías. En este caso concreto, vale la pena mencionar que desde la lingüística y la perspectiva pragmática se podría materializar la teoría de la cortesía, pues incluye un conjunto de máximas y estrategias que, sin duda, favorecerían las relaciones sociales; esto constituye un ejemplo de cómo la ciencia del lenguaje puede trascender el escenario académico y servir no como un montón de teorías susceptibles de calificarse, sino que aportaría en el diario vivir.

Con base en lo anterior, la propuesta va encaminada a que los docentes y las instituciones educativas amplíen las posibilidades en cuanto a los procesos de enseñanza y aprendizaje de las humanidades y su proyección desde diferentes perspectivas, como las que se reseñan a continuación.

a. Las humanidades y la familia

La familia, al ser el eje central de la formación del ser humano, debe ser la que propicie el desarrollo de las humanidades en las personas. El niño nace y crece en el contexto familiar, donde los padres, hermanos, abuelos y tíos le enseñan valores que le van a servir cuando tenga que socializar con los demás. La familia es el modelo a seguir, le ayudan a fortalecer su identidad, el buen ejemplo se verá reflejado a futuro. La familia debe aceptar y valorar las cualidades y los defectos de los hijos con el objetivo de fomentar seres independientes y con un buen nivel de autoestima. La familia, la escuela, la universidad y la sociedad ayudarán en la formación de mejores seres humanos.

b. Las humanidades y la sociedad

La sociedad es el espacio donde las personas pueden relacionarse e interactuar. Las personas, cuando se integran en la sociedad, deben demostrar los valores que aprendieron en el hogar, no ser arrogantes, ser humildes, no discriminar y valorar el trabajo de los demás. Además, deben ser transparentes en sus decisiones y no dejarse corromper, esto es, el hecho de saber tomar decisiones y diferenciar lo bueno y lo malo.

Al integrar la enseñanza de las humanidades entre la sociedad y la educación, desde el preescolar hasta el bachillerato, los estudiantes pueden involucrarse en aspectos sociales como visitar a los ancianos en los hogares geriátricos, con el fin de interactuar con ellos, que aprendan que son personas que merecen respeto, que no se deben despreciar, sino tratarlos bien.

c. Las humanidades y la educación

Los niños desde pequeños son como esponjas que absorben todo lo que se les enseña, desde valores hasta saberes que ponen en práctica día a día. El respeto por la opinión de los demás es primordial porque fomenta el compañerismo y evita la

discriminación. Algunas instituciones se enfocan en el aprendizaje y el rendimiento académico de sus estudiantes, dejando a un lado la enseñanza de valores y las humanidades. Por consiguiente, las instituciones educativas y los docentes deben reflejar y fomentar valores, y enseñar a los niños a ser mejores seres humanos, formar personas para el futuro y no solo crear mentes mecánicas.

d. Las humanidades y la naturaleza

El amor por la naturaleza debe demostrarse siempre. Por ejemplo, acciones como no arrojar basura, cuidar el medio ambiente y sembrar árboles son elementales para demostrar humanidad. Hoy en día es común el cuidado y, por supuesto, la adopción de animales domésticos como perros y gatos. Este acto de bondad hace la diferencia y evita que haya animales desnutridos y abandonados. Se debe propender hacia el reconocimiento de que el planeta no es propiedad del ser humano, sino que se puede aprender a convivir con la naturaleza poniendo en relieve el cuidado y el respeto por las especies más débiles.

e. Las humanidades y el arte (películas, música, obras de teatro, novelas y pinturas)

En las diferentes formas de arte se pueden evidenciar las humanidades, enfocadas en variados temas sociales sin dejar a un lado los valores. La película *Un don excepcional* (2017), del director Marc Web alude al talento excepcional de una niña de 7 años llamada Mary, quien es superdotada para las matemáticas. No obstante, su tío Frank cree que es mejor que ella asista a una escuela normal, donde pueda crecer e interactuar con niños de su edad. Esta película refleja los valores humanos que comprenden la autoestima, el compañerismo y la solidaridad. Otra película es: *Patch Adams* (1998), dirigida por Tom Shadyac, acerca de un médico que asegura que el mejor tratamiento para curar o mejorar las enfermedades es la risa. La temática tratada en esta película es muy real, ya que, en la

actualidad, los médicos solo se enfocan en recetar medicamentos y olvidan que sus pacientes son seres humanos que necesitan cariño y comprensión.

En algunos géneros musicales (baladas, salsa, merengue, pop), obras de teatro, novelas y pinturas, se pueden apreciar valores y las humanidades juegan un papel importante con el fin de lograr alguna reacción en la audiencia, desde conmover hasta persuadir para ser mejores personas.

f. Las humanidades y las profesiones

Desde hace décadas, se ha podido observar que algunos profesionales olvidan la ética y las humanidades, y cometen errores que pueden afectar a la comunidad y a ellos mismos. Existen profesionales deshonestos que solo piensan en enriquecerse económicamente y olvidan la integridad y el servicio a la comunidad. A continuación, se plantean algunas situaciones hipotéticas con sus posibles soluciones:

- Médicos que formulan sin pensar en las verdaderas necesidades del paciente; se ciñen a algunos medicamentos. Podría pensarse que en el ámbito médico se olvida que se tratan personas que sienten y tienen necesidades primordiales con respecto a la salud. Es popular creer que la actuación de los médicos se debe no a falta de compromiso con el paciente, sino a limitaciones por parte de las instituciones en las que laboran, y sobra aclarar que se comprende su necesidad de conservar su empleo y atender a esas limitaciones; no obstante, cabe preguntarse asuntos como: ¿sería posible pensar en estrategias con las que se pudiera aumentar o incluso multiplicar la atención a los pacientes, sin que ello pusiera en riesgo los intereses económicos de las instituciones y la estabilidad laboral de los médicos?; ¿podría pensarse en fortalecer la idea de la hospitalización en las propias casas, de tal forma que se evite el hacinamiento en los hospitales y el maltrato y empeoramiento de los pa-

cientes en las salas de urgencias, algo que ocurre no por falta de médicos ni de buena voluntad, sino por falta de espacio?

- Ingenieros que construyen puentes y edificios de mala calidad. ¿Esto ocurrirá por falta de preparación técnica o por falta de formación en humanidades?; ¿es posible preguntarse si la elección de malos materiales se debe a desconocimiento o a que existen propósitos económicos personales?; ¿un gran conocimiento y la vasta experiencia son suficientes para asegurar obras adecuadas, o se requiere ineludiblemente la filosofía humanista?; ¿cuál es el papel de las universidades frente a los aspectos que trascienden la formación técnica con el ánimo de evitar situaciones que pongan en duda la integridad de los profesionales?
- Arquitectos que edifican con materiales baratos y en lugares inapropiados. ¿Se puede pensar que esto lo hacen con el fin de vender más sin importar la satisfacción futura de los clientes?; ¿es posible que un proyecto de vivienda favorezca tanto a quienes lo ejecutan como a los clientes, o es necesario que una de las partes se vea perjudicada?; si se construye pensando en el beneficio del comprador y de la comunidad, ¿qué estrategias vienen a la mente?; ¿cuál es el papel de las universidades a la hora de formar arquitectos que, por supuesto, sean competentes en su campo y, al mismo tiempo, comprometidos con la sociedad?; ¿planear y construir pensando en la comodidad y la felicidad de los clientes implica pérdidas económicas para los involucrados en la construcción? Se parte del principio de que las preguntas anteriores no pretenden conducir a verdades absolutas ni a respuestas irreales, pero sí deben guiar hacia la reflexión con respecto a los asuntos en los que las universidades pueden influir con determinación.
- Abogados y jueces involucrados en casos controversiales. Es evidente que los abogados, como

todos los otros profesionales, se formaron con la idea de recibir salarios que les permitan vivir bien; sin embargo, es común escuchar de situaciones en las que la rama legislativa asume un papel protagónico debido a las decisiones discutibles que se toman. En estos casos concretos, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo puede reflejarse la formación en humanidades en el contexto legislativo?; ¿cómo poder garantizar que, independientemente de la formación disciplinar de los profesionales, se logre la graduación de personas incorruptibles?; ¿es acaso imposible en una sociedad donde el dinero suele ocupar el primer lugar? Lo anterior aumenta aún más el compromiso de las universidades y busca que el rol docente vaya más allá de una excelente formación disciplinar, de tal manera que lo humano permee la vida de los estudiantes.

- Como profesores, no podemos dejar pasar la oportunidad de mirarnos. ¿En los diferentes niveles educativos es posible pensar en docentes que ejercen la profesión solamente porque no consiguieron otro trabajo?; ¿el profesor que más sabe de su área es quien forma mejores seres humanos?; ¿para el profesor está primero el humano, desde el punto de vista individual y colectivo, o el estudiante?; ¿quién aprueba: el estudiante que lo aprendió todo en química y física y que será tan eficiente como para fabricar artefactos explosivos con los que pueda herir a alguien, o el estudiante que no aprendió lo esperado, pero que demuestra en todo momento una calidad humana que, con el tiempo, podrá enfocar hacia alguna actividad profesional?; ¿el profesor que investiga y muestra un currículum envidiable en las mejores universidades del país qué le aporta al docente que se desempeña en contextos olvidados donde las necesidades reales de los estudiantes no son aprender ciencia, sino sobrevivir? En definitiva, son muchos los interrogantes que permitirían la reflexión sobre el papel del docente, el compromiso de las

instituciones de educación superior y el papel de las humanidades no para los profesores de ciencias humanas, sino para todos.

Las situaciones hipotéticas basadas en los interrogantes no propenden hacia la idealización de una sociedad ni hacia el perfeccionamiento del ser humano (algo que consideramos imposible), pero sí es claro que se puede repensar el papel de las universidades y el enfoque que puede tomar la educación si se reconoce que las humanidades no son un conjunto de asignaturas que se aprueban o se reprueban, sino que son un componente que debe estar presente en todas las etapas y escenarios de formación de las personas.

CONCLUSIONES

Las humanidades deben ser aplicadas en cualquier contexto, no solo académico. Las personas deben aprender a ser buenos seres humanos consigo mismos y con los demás. Se deben reflejar valores como el respeto, la solidaridad, el compañerismo, y evitar la discriminación y la violencia. No obstante, las personas deben aprender a mejorar sus relaciones interpersonales y que cuando se toquen temas polémicos sean capaces de argumentar y evitar atacarse entre ellas.

En la actualidad, las instituciones educativas de básica, media y universitaria incluyen asignaturas de humanidades, pero la realidad demuestra que eso no ha sido suficiente. Por tal motivo, es posible cambiar el enfoque para que se tenga claro que las humanidades no son una tarea del profesor que las enseña, sino un compromiso de todos los que intervienen en el sistema educativo. Los docentes deben, además de enseñar las temáticas de las diferentes asignaturas, fomentar los valores con el fin de que los estudiantes y futuros profesionales apliquen las humanidades en su diario vivir y en su profesión

REFERENCIAS

- Gandolfo, P. (2018). El lugar de las humanidades en la formación. *UCMaule*, (55), 33-43. <http://revistaucmaule.ucm.cl/article/view/146>
- Mina Paz, A. (2007). Humanidades un acto académico para reflexionar. *Revista Magisterio de Educación y Pedagogía*, 30(5), 68-73.
- Pelc, J. (1997). Humanidades científicas vs. Humanidades literarias. En A. Rivas Velásquez e Y. Rodríguez González (coords.), *Varia lingüística y literaria* (pp. 265-276). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w42s.21>
- Serna Castro, Y. (2008). *Ciencias Sociales y Humanidades: una discusión sobre sus fines*. Fundación Universitaria del Área Andina. <https://digitk.areandina.edu.co/handle/areandina/457>
- Shadyac, T. (Director). (1998). *Patch Adams* [película]. Universal Studios.
- Subirats, E. (2014). El lugar de las humanidades. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (4), 180-185. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4753389.pdf>
- Vásquez Rodríguez, F. (2016). Importancia de las humanidades en la universidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, (69), 71-74. <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2016/iss69/4/>
- Webb, M. (Director). (2017). *Un don excepcional* [película]. Fox Searchlight Pictures.